



LA IZQUIERDA TRASNACIONAL Y LA REVOLUCIÓN EN GRANADA (1979-1983)

FERNANDO PEDROSA

(Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires);
ferpedrosa@gmail.com

PATRICIO GÓMEZ TALAVERA

(Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires)
pgomeztalavera@gmail.com

RESUMEN

Este trabajo trata sobre una red transnacional de partidos políticos, la Internacional Socialista y su accionar en uno de los casos latinoamericanos de cambio de régimen: la revolución en la isla de Granada (1979-1983). A través de una investigación histórica con archivos desclasificados, se verá como los actores nacionales (partidos políticos y sus dirigentes) buscaban cumplir sus objetivos participando también en redes transnacionales donde se observa la flexibilización de programas e ideologías que *a priori*, parecían más dogmáticas.

Palabras clave: Granada – Internacional Socialista – Democratización

ABSTRACT

The transnational left and the revolution in Granada (1979-1983)

This paper will discuss the case of a transnational network of political parties, the Socialist International and its action in one of the Latin American cases of regime change: the revolution in the island of Granada (1976-1983). Using declassified files we will show how national actors seeking to fulfill their objectives through actions in transnational networks which shows the flexibility of programs and ideologies that a priori, seemed more dogmatic.

Key words: *Granada – Socialist International – Democratization*

Introducción¹

Los procesos de democratización iniciados en el sur de Europa durante el año 1974, han sido frecuentemente abordados desde las Relaciones Internacionales, la Ciencia Política y la Sociología. En Latinoamérica, las investigaciones sobre esos procesos de cambio de régimen produjeron una importante tradición académica y numerosa literatura cuya vitalidad se fue agotando con el fin del siglo XX. Entrado el nuevo siglo, y esta vez desde la Historia, los temas vinculados al fin de las dictaduras y el inicio de democracias han sido retomadas pero con otras agendas y perspectivas.

La aparición de información empírica ha permitido repensar problemas pasados por alto en etapas anteriores.² Así, se pueden revisar cuestiones ligadas tanto al entorno geopolítico como al desarrollo de los distintos casos nacionales, los liderazgos, las redes transnacionales, etc. Utilizando archivos recientemente desclasificados se verá como los actores nacionales buscaban cumplir sus objetivos a través del accionar en redes transnacionales³.

¹ Los autores desean agradecer especialmente el trabajo de los evaluadores que ha aportado a mejorar sustantivamente este texto.

² Esta nueva información se debe a la existencia de archivos con materiales que fueron desclasificados luego de vencer la cantidad de años previstos para permitir su apertura pública. También por la aparición de testimonios orales de quienes han sido protagonistas de los hechos pero, pasada una cantidad de tiempo prudencial, ya se encuentran retirados y con predisposición para hablar. También por el avance de la Historia como disciplina y de los medios de comunicación que han ayudado a la circulación de información.

³ Este artículo es parte de una investigación mayor sostenida en el estudio de los archivos históricos de la Internacional Socialista (IS), de Bernt Carlsson (Secretario General entre 1976 y 1983), de la International Union of Socialist Youth (IUSY, rama juvenil), del ex Primer Ministro holandés y Vicepresidente de la IS, Joop den Uyl, del ex Secretario General Julius Braunthal y en el del dirigente holandés Maarten Van Traa. Todos ellos se encuentran en el Instituto de Historia Social de Ámsterdam (*Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis*, IISG).



Anuario N° 26, Escuela de Historia

Revista Digital N° 5, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, 2014

ISSN 1853-8835

Este artículo tratará sobre la experiencia de una red trasnacional, la Internacional Socialista (IS) y su acción en uno de los casos latinoamericanos de cambio de régimen: la isla de Granada en 1979. Si bien es un país muy pequeño, irrumpió con fuerza en la política mundial luego del triunfo de una revolución izquierdista que adquirió su importancia por el contexto y el sitio donde ocurrió: en pleno Caribe y durante la guerra fría.

Se profundizará también en las relaciones entre la IS y los revolucionarios granadinos, mostrando una red fluida de dirigentes políticos que buscaban maximizar su capital político al mismo tiempo que evitar las restricciones impuestas por un entorno hostil, como el de la guerra fría. También se abordarán algunos aspectos de las relaciones internacionales del gobierno revolucionario de Granada y la política ambigua que sostuvo, a pesar de su pretendida adhesión a posturas marxistas, en aquel momento representadas por la URSS y sus aliados.

De este modo se podrá observar la flexibilización de programas e ideologías que *a priori*, parecían más dogmáticas. Esto ayudará a presentar un mapa de la política menos maniqueo (de la izquierda en particular). Pero, también a repensar el papel de las dimensiones internacionales en los procesos de democratización, volviendo sobre un momento que fue clave para entender el presente de la región.

Las transiciones a la democracia y las visiones sobre las influencias externas

Los procesos de cambio de régimen han sido uno de los más estudiados por las ciencias sociales.⁴ Esto es así porque producen transformaciones que influyen en todos los actores de un sistema político. Los cambios de régimen modifican la estructura del poder en una sociedad al transformar las reglas para ocupar los principales cargos de los gobiernos y el Estado. Sobre todo porque estas reglas influyen en la distribución del poder entre los diversos grupos e individuos y sus intereses, convirtiéndose así en uno de los momentos más conflictivos que puede observarse en una sociedad.

Por ello, la apertura de una serie de procesos de cambio de régimen, primero en Portugal, Grecia y España y luego en América Latina, no pasó desapercibida, sobre todo, por la magnitud y la celeridad que

⁴ Morlino, Leonardo; *Cómo cambian los regímenes políticos*; Centro de Estudios Constitucionales; Madrid; 1985.



adoptó. Huntington⁵ los bautizó como procesos de democratización de “*la tercera ola*”, haciendo referencia así a su carácter global.

Tanto la Ciencia Política como las Relaciones Internacionales (RRII) fueron quienes más avanzaron en investigar estas problemáticas y desde ellas se han originado los trabajos más influyentes⁶. Esta primera coincidencia, sin embargo, no generó estrategias de investigación uniformes⁷. Ambas, aunque coincidían en otorgar al Estado y las organizaciones internacionales gubernamentales, el papel protagónico.

En estas discusiones, el origen (externo o interno) del cambio de régimen ha sido motivo de diferentes evaluaciones, no obstante, la influencia de las dimensiones internacionales en estos procesos ha sido una problemática poco profundizada⁸. Pridham⁹ ha afirmado que “*el contexto internacional es la dimensión perdida en el estudio de las transiciones a la democracia.*”

A partir del trabajo de O’Donnell; Schmitter y Whitehead¹⁰ los estudios académicos sobre los procesos de cambio de régimen se centraron en los actores nacionales y particularmente en las elites políticas. Esta opción por las elites políticas, influyó decisivamente las siguientes investigaciones sobre las transiciones a la democracia en América Latina, relegando visiones ligadas a otros actores, nacionales o internacionales.

[...] El marco internacional suministró un encuadre levemente favorable (o desfavorable), que a menudo se dio por sentado y que muy rara vez tuvo una injerencia notoria en un drama que fue esencialmente nacional¹¹

⁵ Huntington, Samuel; *La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX*; Paidós; Madrid; 1994.

⁶ Al mencionado de Huntington se debe agregar el clásico de O’Donnell, Guillermo; Schmitter, Philippe y Whitehead, Lawrence (comps.); *Transiciones desde un gobierno autoritario*; Paidós; Barcelona; 1988.

⁷ Otro aspecto conflictivo entre los estudios realizados por estas disciplinas fue la visión sobre el papel del Estado. En el campo de las RRII. se lo ha considerado como un actor con un alto grado de homogeneidad, en cambio, desde la Ciencia Política se lo planteó en forma diferente, considerándolo un posible campo de batalla más que un actor de características uniformes.

⁸ La citada obra de Huntington fue otra protagonista en esta historia, pero que no mostró cambios muy relevantes con la excepción de incluir a los EE.UU. y en menor medida a la Iglesia Católica como actores internacionales con peso en las realidades nacionales de otros países.

⁹ Pridham, Geoffrey (ed.); *Encouraging Democracy. The international context of regime transition in Southern Europe*; University Press; Leicester; 1991; p. 1.

¹⁰ O’Donnell, Guillermo; Schmitter, Philippe y Whitehead, Lawrence (Comps.); *Transiciones desde un gobierno autoritario*; 4 volúmenes. Paidós; Barcelona, 1994.

¹¹ Whitehead, Lawrence; “Aspectos internacionales de la democratización”; en O’Donnell, G.; Schmitter, P. y Whitehead, L.; *Transiciones desde un gobierno autoritario. Perspectivas comparadas*; Paidós; Barcelona; 1994; pp. 17-18.



Como consecuencia de esa elección metodológica, se produjo una subestimación de todo aquello que viniera de afuera de las fronteras nacionales. Sobre todo, a la hora de explicar el origen del cambio de régimen y el inicio de la transición. Aunque fueron reiteradas las referencias a lo contextual o internacional, sobre todo en la idea del “contagio” regional, esto fue apenas considerado por los académicos como un posible disparador de los procesos de democratización¹².

En este sentido es posible utilizar la idea de Malefakis¹³ para diferenciar entre los “actores” y “factores” como conceptos diferentes. Malefakis se refiere a los actores como los protagonistas políticos, las personas y organizaciones que asumen las estrategias más allá del éxito que alcancen en esta tarea. Los “factores internacionales”, por otra parte, son los factores estructurales, geopolíticos que influyen, estimulan o restringen las elecciones estratégicas de los actores¹⁴.

La caída del muro de Berlín, cambió el rumbo del mundo y, por supuesto, también influyó los estudios académicos, sobre todo, a partir de nuevos procesos de democratización que entonces comenzaron a extenderse por África, América Latina, Europa del Este y Asia. Estas nuevas transiciones mostraban un nuevo actor que ya no podía pasar desapercibido: las organizaciones, grupos y actores internacionales y trasnacionales.¹⁵

El accionar de países y organizaciones en las aperturas democráticas posteriores a 1991 fue diferente al del período anterior. Sobre todo, la intervención exterior fue más pública y notoria que en las transiciones latinoamericanas previas a la disolución de la URSS. Sin embargo, esto no quiere decir que en América Latina los aspectos externos no hubieran sido importantes, aunque sí más disimulados. Esto fue así porque la combinación de presiones entre la guerra fría y las dictaduras reinantes no permitía una acción pública y a cara descubierta, no solo para actores nacionales, tampoco para los que venían de afuera.

¹² La ausencia de estas dimensiones se puede mencionar, a modo de ejemplo, en obras comparadas (Mainwaring, Scott; O'Donnell, Guillermo y Valenzuela, Samuel; *Issues in Democratic Consolidation*; University Press; Notre Dame; 1992) como en estudios de caso (Maravall, José María; *The Transition to Democracy in Spain*; St. Martin's Press; Nueva York y Taurus; Madrid; 1982). Este último, si bien es para España, fue justamente en este país donde los factores internacionales han ocupado un lugar trascendente como lo ha demostrado posteriormente Ortuño Anaya, Pilar; *Los socialistas europeos y la transición española*; Marcial Pons Historia; Madrid; 2005.

¹³ Malefakis, Edward; “Spain and its Francoist Heritage”; en Hertz, John; *From dictatorship to democracy. Doping with the legacies of Authoritarianism and totalitarianism*; Greenwood Press; Londons; 1982.

¹⁴ Si bien es necesario detallar más la definición de cada uno de estos conceptos, también sería un error fundirlos en uno. Mucho más, ignorar a los “actores” en función de sobrevalorar la función del contexto. Esto ha sido una constante en los análisis, en gran medida, debido a la ausencia de información empírica sobre la actividad de los actores políticos trasnacionales.

¹⁵ Whitehead, “Aspectos internacionales de la democratización”; en O'Donnell, G.; Schmitter, P. y Whitehead, L.; Op. Cit.



En los años del enfrentamiento entre soviéticos y norteamericanos las mismas organizaciones internacionales (como la OEA o la ONU) fueron escenarios de confrontación entre los distintos actores. En cambio, durante los años 90, el fin de los gobiernos de la “cortina de hierro” homogeneizó el apoyo de la apertura de los flamantes procesos de (re) democratización en todo el mundo. Comenzaba el mundo unipolar.

Con el inicio de un nuevo tiempo geopolítico, Pridham¹⁶ ofreció perspectivas teóricas novedosas y recuperó la importancia de los actores internacionales. Este autor señalaba que en las transiciones europeas fue donde los fenómenos internacionales tuvieron una actuación preponderante. Por ello, puso especial énfasis en la interacción que se producía entre los actores nacionales y los internacionales al mismo tiempo que señalaba que los principales problemas analizados en su estudio se ubicaban en la combinación de marcos teóricos inadecuados y, sobre todo, en la ausencia de información empírica.

Pridham demostró que –tomando como ejemplo las transiciones del este europeo– analizar las estrategias de los políticos poniendo relevancia en su origen nacional podía conducir a errores de comprensión. Aplicando la idea de “*linkage politics*”, propuesta inicialmente por Rosenau¹⁷, reconstruyó la fluida (e informal) red de interacción entre actores de diversas nacionalidades. Este modelo lo bautizó como “*penetrated system*” y ponía énfasis en las interacciones entre los actores “reales”.

Whitehead¹⁸ revisó sus propias posiciones y comenzó a revalorizar la necesidad de aumentar la investigación de los aspectos internacionales en las democratizaciones. Sin embargo, su propuesta se enfrentaba infructuosamente con un problema repetido –ya señalado por Pridham–, la falta de información empírica novedosa¹⁹.

La tensión entre los aspectos externos e internos se observó particularmente en un trabajo que reunía los testimonios de estudiosos y funcionarios norteamericanos relacionados con Latinoamérica y

¹⁶ Pridham, Geoffrey (ed.); *Encouraging Democracy. The international context of regime transition in Southern Europe*. Leicester: University Press, 1991.

¹⁷ Rosenau, James (ed.); *Linkage Politics: Essays on the Convergence of National and International Systems*; The Free Press; USA; 1969.

¹⁸ Whitehead, Lawrence; *The International Dimensions of Democratization. Europe and the Americas*; University Press; Oxford; 2002.

¹⁹ “La dificultad es la falta de pruebas concretas sobre algunos aspectos de las transiciones más recientes por razones de restricciones oficiales a las fuentes de archivo”, Pridham, Geoffrey (ed.); *Encouraging Democracy. The international context of regime transition in Southern Europe*; University Press; Leicester; 1991; pp. 2.



donde relatan sus experiencias políticas durante distintos procesos de democratización.²⁰ A pesar de la fuerte impronta que implicó ser parte de un gobierno extranjero en procesos ocurridos en otro país y, sobre todo, en casos donde la influencia de los funcionarios norteamericanos había sido trascendente como El Salvador, Nicaragua, Argentina y Haití, el libro ignoró la reflexión sobre el accionar internacional. Así, volvieron a definir este proceso de democratización como un juego principalmente nacional.

La aplicación del concepto “política trasnacional” fue de suma utilidad para abordar más fluidamente la influencia externa sobre los actores nacionales. Lo trasnacional definía a aquellas interacciones en el plano mundial donde, por lo menos uno de los actores, poseía un carácter no estatal.²¹ De este modo el escenario mundial dejaba de ser patrimonio exclusivo de los Estados. Por ello algunos investigadores encararon el estudio de los procesos de democratización como parte de un marco global donde los actores trasnacionales habían sido importantes para su apertura y desarrollo²².

Sin embargo, aun hacen falta nuevas evidencias empíricas para construir y sostener categorías teóricas ajustadas a los procesos de democratización de América Latina en el período de la “guerra fría”. Y esto ocurre porque estos enfoques se limitaron a poner énfasis en organizaciones trasnacionales dedicadas a los derechos humanos, pueblos indígenas, mujeres o el medio ambiente dejando de lado (una vez más) a los partidos políticos y las redes que ellos conformaron²³.

²⁰ Entre ellos, Jeanne Kirpatrick, Patrice Derian, Harry Schlaudeman y Ernest Preeg (Binnendijk, Hans; *Authoritarian regimes in transition*; Department of State Publication, Foreign Service Institute, Center for the study of Foreign Affairs; USA; 1987)

²¹ Keohane, Robert y Nye, Joseph (eds); *Transnational Relations and World Politics*; Harvard University Press; USA; 1971.

²² La aplicación sistemática de este concepto dio lugar a una prolífica literatura (Tarrow, Sidney; *The New Transnational Activism*; University Press; Cambridge; 2005 y Tallberg, Jonas y Christer, Jönsson; *Transnational Actors in Global Governance. Patterns, Explanations, and Implications*; Palgrave Macmillan; 2010) que, esta vez, comenzó a extenderse sobre el caso latinoamericano durante el proceso de democratización de la tercera ola (Farer, Tom (ed.); *Beyond Sovereignty: Collectively Defending Democracy in the Western Hemisphere*; University Press; Johns Hopkins; 1996. Keck, Margaret y Sikkink, Kathryn; *Activistas sin fronteras*; Siglo XXI; México; 2000. Markarian, Vania; “La izquierda uruguaya en el exilio y las redes trasnacionales de derechos humanos (1972-1976)” en *Cuadernos del CLAEH*; 89; Centro Latinoamericano de Economía Humana; Montevideo; 2004 y Leagler, Thomas; Lean, Sharon y Boniface, Dexter (eds.); *Promoting Democracy in the Americas*; The John Hopkins University Press; Baltimore; 2007)

²³ Excepciones de esto fueron Mujal León, Eusebio; *European Socialism and the Conflict in Central America*; Center for Strategic and International Studies; Washington, DC; 1989 y Grabendorff, W.; “International support for democracy in contemporary Latin America: The role of the party internationals”; en Whitehead, L.; Op. Cit.; 2002.



Los actores transnacionales. El caso de la Internacional Socialista

La Internacional Socialista (IS) es una organización que se fundó en 1951, agrupando principalmente a los partidos socialdemócratas europeos y a algunos pocos de otros continentes²⁴. La dificultad para integrar socios en otras regiones se debió a que, en general, los partidos de África, Asia y América Latina veían críticamente a la izquierda europea por su alineamiento con Estados Unidos y sus posiciones frente a los procesos de descolonizaciones posteriores a la segunda guerra mundial.²⁵

Quien comenzó a cambiar este escenario fue el entonces muy prestigioso ex canciller alemán y Premio Nobel de la paz, Willy Brandt. Primero organizó una cumbre de partidos de Europa y América Latina en la ciudad de Caracas que fue un acontecimiento de gran repercusión en los ámbitos políticos internacionales²⁶. Como consecuencia de este acuerdo inter-partidario, en 1976 Brandt asumió la presidencia de la IS junto a Bernt Carlsson (Suecia) como Secretario General y junto a una camada de líderes de gran prestigio²⁷.

Por primera vez los partidos latinoamericanos y los partidos socialdemócratas europeos aceptaban comenzar un camino común y en este proyecto, la promesa de un cambio en la orientación programática

²⁴ Como los socialistas japoneses, argentinos y uruguayos y los laboristas israelíes.

²⁵ Williams, F.; *La Internacional Socialista y América Latina: una visión crítica*; Universidad Autónoma Metropolitana de Azcapotzal; México; 1984.

²⁶ *“Por primera vez se encontraron líderes políticos del socialismo democrático europeo con representantes de aquellas fuerzas, que en Latinoamérica desde hace decenios luchan por la libertad, la democracia y el progreso social. Para los social demócratas europeos fue una experiencia importante. En el pasado se habían dedicado casi exclusivamente a sus propios problemas europeos, estuvieron ocupados con el conflicto Este-Oeste, tenían que discutir las relaciones con los Estados Unidos, y solo vacilantemente se acercaban a los problemas de los países en desarrollo y los nuevos aspectos de la problemática Norte-Sur. La Conferencia de Caracas elevó la vista de los social demócratas europeos por encima de sus propias fronteras dirigiéndola hacia una región, en la que las fuerzas que les están cerca tienen una tarea política muy difícil.”*, Brandt, Willy; “Después de Caracas...”; *Nueva Sociedad*; N° 31-32; Julio-Octubre 1977; p. 13.

²⁷ Entre ellos Olof Palme (Suecia), Françoise Mitterrand (Francia), Felipe González (España), Mario Soares (Portugal), Bruno Kreisky (Austria), Julius Nyerere (Tanzania) e Izak Rabin (Israel). Además, participaban importantes líderes latinoamericanos, como Carlos A. Pérez (Venezuela), José Pepe Figueres y Daniel Oduber (Costa Rica), Michael Manley (Jamaica), Raúl Haya de la Torre y Alan García (Perú) y José F. Peña Gómez (República Dominicana), quienes fueron los referentes más involucrados con la organización. También se encontraban en esta organización Omar Torrijos (Panamá), los sandinistas nicaragüenses, sectores cercanos al Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) de El Salvador y varios de los más importantes partidos chilenos y uruguayos.



socialdemócrata jugó un papel fundamental para limar las desconfianzas de los dirigentes latinoamericanos hacia sus pares europeos²⁸.

Brandt pensaba que cuantos más líderes y partidos se incorporaran a la IS más poderosa sería ésta y para ello necesitaba flexibilidad ideológica, organizacional y cierto manejo de recursos. Sin embargo y antes que nada, la IS se constituyó como una red que se sostenía en las relaciones personales de sus miembros.²⁹ Su valor residía en todos los dirigentes que la integraban y que intercambiaban a través de ella distintos incentivos y recursos.

A medida que iba aumentando el tamaño de la red –y con ella su influencia y su poder de interlocución– la IS fue construyendo un espacio político propio que buscaba influir activamente en la geopolítica de la época.³⁰ Esto se logró de diversas formas y con distintas estrategias. Una de esas estrategias fue la renovación del programa buscando generar una interacción donde los socialdemócratas europeos actuaran en conjunto con actores políticos de otras latitudes. Por ejemplo, la política anti *apartheid* y de respeto por los DD.HH., las luchas contra las dictaduras militares, la oposición a la carrera armamentista, el apoyo a democracias noveles o revoluciones triunfantes (como la nicaragüense o la granadina) le otorgaban el respaldo de los dirigentes de los países afectados y sus aliados. La formación de las comisiones Brandt (Norte/Sur), Brundtland (Medio ambiente) y Palme (Seguridad nuclear) fueron las bases de esta renovación programática.³¹

Otra de las principales estrategias de la IS fue intervenir directamente en los procesos políticos de los países latinoamericanos y en apoyo de sus organizaciones aliadas que no podían funcionar con normalidad debido a que se encontraban bajo dictaduras, o diversos tipos de gobiernos autoritarios.³² La IS

²⁸ La repercusión de la iniciativa socialdemócrata fue muy importante en todo el mundo. Willy Brandt presentó allí sus pretensiones de liderazgo global al mismo tiempo que anunciaba las tres grandes líneas que caracterizarían su accionar: una ofensiva por la paz, por los derechos humanos y por las nuevas relaciones Norte y Sur. La expansión de la organización era un elemento clave en este nuevo plan de la IS y de Brandt (Günsche, Karl-Ludwing y Lantermann, Klaus; *Historia de la Internacional Socialista*; Ediciones Nueva Sociedad; México; 1979)

²⁹ Pedrosa, Fernando; *La otra izquierda. La socialdemocracia en América Latina*; Capital Intelectual; Buenos Aires; 2012.

³⁰ Gamus, Raquel; *Una fugaz convergencia. CAP y la IS en Centroamérica*; Consejo de desarrollo científico y humanístico. Universidad Central de Venezuela; Caracas; 1990.

³¹ Pedrosa, Fernando; “La redefinición de la agenda socialdemócrata a partir de la crisis del petróleo”; en *Revista Colección*; Nº 22; Instituto de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales; Universidad Católica Argentina; 2013; pp. 15-44.

³² Camacho Padilla, Fernando; “Las relaciones entre Chile y Suecia durante el primer gobierno de Olof Palme, 1969–1976”; *Iberoamericana* 7; Nº 25; 2007; pp. 65–85.



también intervenía si sus aliados eran partidos de gobierno y se encontraban jaqueados por las dinámicas de la guerra fría, como ocurrió en Portugal, España, Costa Rica y Jamaica.³³

Pero sobre todo, la presencia socialdemócrata se observaba enviando a sus principales dirigentes a esos países en momentos clave, como en procesos electorales o para presionar a las autoridades militares por el respeto de los DD.HH. Las llamadas *misiones* llegaron a Nicaragua, Granada, El Salvador, Guatemala, Bolivia, Paraguay, Argentina, Uruguay. Las dos misiones enviadas a República Dominicana en 1978 fueron claves para que en ese país finalizara su transición exitosamente.³⁴

De este modo la red construida a partir de la IS incluyó líderes y organizaciones que no eran socialdemócratas. Así se podían lograr intercambios que hubiera sido imposible conseguir a través de la relación formal entre gobiernos, partidos o por la mera presión internacional.

Una de las estrategias de la IS que más atraía a los políticos latinoamericanos fue la apertura del organigrama interno. Para los latinoamericanos mostrar cargos dentro de la IS era sinónimo de poder y reconocimiento tanto en sus países como fuera de ellos. Para 1978 ya había cuatro vicepresidentes latinoamericanos de la organización trasnacional socialdemócrata: Gonzalo Barrios de la Acción Democrática venezolana (AD), Michael Manley, del *People's National Party* de Jamaica (PNP), Anselmo Sule, radical chileno y Daniel Oduber del Partido de Liberación Nacional costarricense (PLN).

En ese mismo rumbo, la IS creó en 1979 un organismo interno dedicado a Latinoamérica: el Comité para América Latina y el Caribe de la Internacional Socialista (CALCIS) y también, allí mismo, se designó su conducción política³⁵.

La creación de un organismo regional interno no fue un proceso sencillo ni estuvo destinado a crear un espacio fantasma, vaciado de poder, destinado sólo a publicitar externamente la voluntad

³³ Muñoz Sánchez, Antonio; *El amigo alemán: El SPD y el PSOE de la dictadura a la democracia*; RBA; Barcelona; 2012.

³⁴ Hartlyn, Jonathan; *The struggle for democratic politics in the The Dominican Republic*; The University of North Carolina Press; Chapel Hill; 1998.

³⁵ Como Presidente fue electo Peña Gómez y como Secretario Ejecutivo, Héctor Oqueli. Se eligieron cuatro vicepresidentes que fueron los mismos vicepresidentes de la IS (Barrios, Manley, Oduber y Sule). Finalmente, se designó también un miembro por cada subregión. Por esto quedaron oficializados como parte del comité Carlos Andrés Pérez por América del Sur, Luis Alberto Monge por América Central y O'Brian Trotman por Antillas y Caribe. En tanto y para cerrar el grupo de integrantes del Comité, también se incorporaron el presidente de la IS y el Secretario General del Comité por derecho propio. A su vez, el comité podría invitar a partidos no miembros de la IS e integrarlos a sus grupos de trabajo.



latinoamericanista de la IS. Todo lo contrario, su intención inicial fue que, desde allí, se pudiera maximizar la política de la IS hacia la región. Al mismo tiempo, que los latinoamericanos encontraran un espacio donde discutir y resolver los problemas que ocasionaban sus diferentes ideas e intereses, sobre todo en el área de Centroamérica y el Caribe.

La elección de Peña Gómez como presidente del CALCIS fue sencilla porque el reciente triunfo electoral del Partido Revolucionario Dominicano (PRD) era una medalla que la IS quería mostrar a propios y extraños. El caso del secretario ejecutivo, Héctor Oqueli, es interesante de analizar ya que éste era un dirigente salvadoreño que, por esta decisión, pasaba a ser un funcionario rentado de la IS y a trabajar en el marco de la Secretaria General. Es decir que, de este modo, la IS incorporaba a un dirigente de América Latina a su estructura organizativa, destinado a convertirse en una especie de operador político para trabajar en nombre de la IS en la región³⁶.

Revolución en Granada

El 13 de marzo de 1979 se produjo un golpe de Estado en Granada. Granada es una pequeña isla caribeña ubicada frente a las costas de Venezuela. El golpe fue realizado por una cincuentena de militantes del llamado *New Jewel Movement* (MNJ), creado en 1973, que se reivindican dentro de las tradiciones marxistas.

New Jewel fue traducido al español como "Nueva Joya" aunque, en realidad, hacía referencia a la sigla conformada por "*New Joint Endeavor for Welfare, Education, and Liberation*" que significa "Nuevo Esfuerzo Unido para el Bienestar, la Educación y la Liberación". La mayoría de los integrantes del MNJ habían sido educados en los EE.UU. y Gran Bretaña e influidos por diversas ideas predominantes en la época como el marxismo, el *black power* y el anti imperialismo de los movimientos contra la guerra de Vietnam.³⁷

La revolución granadina ocupó un importante lugar en la izquierda mundial y tuvo una llamativa repercusión en la prensa. Esto se debió, más que a cuestiones internas o la importancia de la Isla, a que

³⁶ La elección de la conducción del Comité se correspondía en un todo con las ideas que Brandt había inculcado a la IS desde su asunción en la presidencia de la organización. Analizando los nombres de los integrantes del CALCIS se observa que, excepto Sule, todos los restantes son miembros de países con influencia en el área de Centro América y el Caribe. Incluso, sus dos principales autoridades cumplían con ese criterio que parecía crucial en las nuevas estrategias de la IS en la región. El único extrazona pertenecía a Chile, otro de las áreas privilegiadas por la IS en esta época.

³⁷ Heine, Jorge; *Revolución e intervención en el Caribe: Las lecciones de Granada*; Grupo Editor Latinoamericano; Buenos Aires; 1990.



venía a sumarse a una zona del planeta que estaba en plena efervescencia. A las revoluciones centroamericanas (Nicaragua, El Salvador y Guatemala), Cuba, el giro de Torrijos en Panamá, de Forbes Burnham en Guayana³⁸ y el triunfo de partidos de izquierda en elecciones de Jamaica y República Dominicana, se venía a sumar esta revolución, que mostraba que la policía de la distensión solo había traído resultados negativos para EE.UU.

Una de las novedades del MNJ desde su emergencia política en 1976, fue una constante afirmación de una identidad nacional que fue gradualmente aceptada por una gran parte de la población³⁹. Granada no contó, como otros países del Caribe, con un referéndum de independencia y se independizó casi de una manera burocrática. Así, Eric Gairy, primer ministro desde 1967, impulsó la separación del Reino Unido y la obtuvo con el respaldo inglés. Gairy tomó este camino luego de su reelección en 1972. Curiosamente en esas elecciones la posibilidad de la independencia había sido un tema secundario.⁴⁰

Gairy respetaba formalmente los requisitos del sistema parlamentario, sin embargo, actuaba con violencia contra la oposición política y la corrupción era un elemento constante en las políticas públicas de la Isla. Por otra parte el sistema electoral de la isla era una derivación del llamado sistema Westminster inglés, que en su aplicación granadina sancionaba a las minorías al producir una correlación ridícula entre porcentajes de votos logrados y bancas obtenidas.⁴¹

De todos modos, el MNJ desde sus pocas bancas parlamentarias generó una fuerte oposición que se sostuvo además en los sindicatos y en la movilización de sectores trabajadores organizados. El auge del discurso nacionalista del MNJ confluyó con el descontento de una cada vez más influyente burguesía granadina conformada por maestros, empleados bancarios y del sector de la sanidad, que en muchos casos (como los mismos líderes del MNJ, Maurice Bishop y Bernard Coard) contaban con formación en el extranjero.

³⁸ En 1970 se estableció la República Cooperativa de Guyana que mantuvo muy buenas relaciones con Fidel Castro.

³⁹ Bishop, en la exposición que hiciera en la reunión cerrada (con solo los miembros) de la Internacional Socialista (Comité para América Latina y El Caribe), en St. George's (23 y 24/7/81) asentó que *"esta es una revolución internacionalista, democrática y nacionalista"*; que *"como revolución se acepta o no se acepta"* y que *"no diferenciamos entre grandes y pequeños en cuanto al derecho de los pueblos a determinar su propio camino"*, González-U., Adelso; "La revolución de Granada"; en *Nueva Sociedad*; N° 58; Enero-Febrero 1982; p. 2.

⁴⁰ González-U., Adelso; "La revolución de Granada"; en *Nueva Sociedad*; N° 58; Enero-Febrero 1982; pp. 81-92.

⁴¹ Lijphart, Arend; "Tamaño, pluralismo y el modelo Westminster de democracia: implicaciones para el Caribe oriental"; en Heine, Jorge; *Revolución...*; Op. Cit.



En medio de una fuerte descrédito del gobierno de Gairy, producto además de ciertos desvaríos públicos del primer ministro (como intentar construir una costosa central de avistaje de OVNIS), el MNJ derribó al gobierno constitucional de Granada y proclamó un Gobierno Popular Revolucionario (GPR) que contó con un fuerte consenso en gran parte de los casi 100.000 habitantes. Gran parte del éxito del MNJ se debió al carisma de su líder, Maurice Bishop, quien fue designado Primer Ministro. Bishop, si bien se consideraba un marxista, poseía ideas más flexibles y pragmáticas y evitó, por lo menos durante los primeros tiempos, definirse a él o a la revolución de esa manera. De todos modos, desde antes de la revolución fue construyendo un fuerte vínculo político y personal con Fidel Castro. También con Daniel Ortega que, por aquellos años llegaba a la presidencia nicaragüense por la vía revolucionaria y encabezando al Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN).

El otro líder del partido, Bernard Coard, era un burócrata sin carisma y entregado por completo a las tareas del gobierno. Por ello, Coard ocupó los cargos de vice-primer ministro, ministro de Finanzas, Trabajo, Industria y Planificación y también, vice-primer secretario del MNJ (el primer secretario era el mismo Bishop). Un dato no menor para entender el creciente conflicto entre ambos líderes y el fracaso de la revolución es que Coard representaba un perfil político e ideológico más pro soviético con una influencia estalinista a la hora de entender la disciplina y el orden dentro del MNJ.

El MNJ en el gobierno

En el marco de una economía en crisis y con síntomas de descontento social, el nuevo gobierno abolió la Constitución hasta ese momento vigente, ilegalizó a los restantes partidos y encarceló (o envió al exilio) a todos aquellos que integraban o defendían públicamente al régimen anterior. El respaldo al nuevo movimiento era más significativo en las zonas urbanas que rurales (bases históricas del respaldo a Gairy) y entre los jóvenes.

En términos institucionales, el GRP disolvió las estructuras preexistentes y las reemplazó por un nuevo esquema, un nuevo equilibrio de poderes. La Corte Suprema fue desplazada y sus miembros, reemplazados por otros designados por el nuevo Ejecutivo. El Ejército fue disuelto, y reemplazado por el Ejército Revolucionario Popular (ERP). Los integrantes del ERP pertenecían al núcleo político del MNJ, y



respondían sobre todo a Hudson Austin y al número dos del movimiento, Bernard Coard. Esto ocupará un lugar clave en el desenlace trágico de los acontecimientos.

El nuevo gobierno, conformó una Asamblea Popular de Consulta integrada en forma corporativa por los distintos grupos sociales que poblaban la isla. Sobre todo, eliminó el sistema electoral representativo reemplazándolo por otro llamado “Democracia directa” basado en asambleas locales. Al mismo tiempo Bishop prometía en los distintos foros internacionales que el MNJ tenía en sus planes volver al sistema democrático competitivo, pero no por el momento.

Entre las reformas institucionales más notorias que introdujo del gobierno encabezado por Bishop se encontraba la puesta en marcha de un esquema de participación popular en la toma de decisiones del gobierno granadino. Por ello, los debates parlamentarios se trasladaban a foros comunales y territoriales, los cuales abrían la posibilidad de intervención directa de los ciudadanos en la evaluación e implementación de políticas públicas. Un ejemplo de ello fue la legislación que implicó la instauración de un Sistema Nacional de Transportes.⁴² Esto generaba mucha polémica con los partidos socialdemócratas que veían allí indicios del sistema cubano.

Estas fueron las primeras medidas tras el primer traspaso no constitucional del poder que se observó en el Caribe anglófono. Si bien los primeros pasos del MNJ fueron cautos, pronto manifestó públicamente su intención de incorporarse al bloque soviético. El gobierno granadino, empero, no sostuvo inicialmente el antinorteamericanismo como uno de los tópicos de su política exterior. Como señaló Frank Ortiz, embajador norteamericano del período 1977-1979, Bishop aseguró que “*las buenas relaciones con Washington representaban un objetivo básico del nuevo gobierno*”⁴³; de allí el reconocimiento del 22 de marzo de 1979 al gobierno revolucionario.

Pero la concordia duró poco. El incumplimiento de la promesa de Bishop de restaurar la democracia electoral en la isla y la derogación de la constitución anterior, potenciaron irreversiblemente las dudas que el gobierno norteamericano ya tenía con respecto al gobierno instaurado en Granada. Sumado a esto la retórica antiimperialista de Bishop y sus propios –y crecientes– recelos con respecto a Estados Unidos,

⁴² Heine, Jorge; *Revolución e intervención...*; Op. Cit.

⁴³ Pastor, Robert; “Los Estados Unidos y la revolución granadina: Dinámica de una relación”; en Heine, J.; *Revolución e intervención...*; Op. Cit.



fueron complicando la relación. Además, esta se vio más perjudicada por acciones poco comprensibles del MNJ, como el voto a favor de la URSS en la ONU por la polémica invasión a Afganistán (votación que ni siquiera acompañaron los países de la cortina de hierro).

Al mismo tiempo los viajes de Bishop a Cuba y la incesante llegada de cubanos a Granada fueron llevando esta relación a un punto sin retorno⁴⁴. Sin embargo, lo que más preocupó a EE.UU. fue la intención de construir un aeropuerto internacional en la pequeña isla. Mientras que los granadinos argumentaron que era para potenciar el turismo, los norteamericanos estaban convencidos que eran para recibir aviones rusos de gran porte y con armamento en su interior.

En materia de asistencia general al gobierno granadino, países radicalizados del tercer mundo como Irak y Argelia demostraron mayor entusiasmo y generosidad. Aunque inicialmente las gestiones de aliados cercanos a la revolución, como los gobernantes de Guyana, Forbes Burnham, y de Jamaica, Michael Manley, fueron trascendentes a la hora de definir la posición de los vecinos del CARICOM sobre Granada (posición que fue apoyada por el Departamento de Estado de Estados Unidos), la radicalización del MNJ le fue restando progresivamente apoyos en su propia área. Incluso, la invasión norteamericana que puso final a la revolución fue apoyada por una decena de países del Caribe.

Sin embargo, el gobierno laborista de James Callaghan en Reino Unido, los liberales canadienses de Pierre Trudeau y Finlandia también se encontraron como los sorprendidos donantes del gobierno revolucionario, mucho menos radical en su política económica (como muestra la política de contención fiscal el gobierno revolucionario) que en su retórica.

⁴⁴ *“Granada era uno de los Estados independientes más pequeños del mundo, tanto en territorio como en población. Si Cuba, a pesar de ser un país pequeño y subdesarrollado, podía ayudar mucho a Granada, era precisamente porque nuestros esfuerzos, cuantitativamente modestos pero cualitativamente elevados, significaban mucho para un país de apenas 400 kilómetros cuadrados de territorio y algo más de 100.000 habitantes. Así, por ejemplo, el valor de nuestro aporte a Granada en proyectos, trabajos de construcción y materiales para el nuevo aeropuerto, a precios internacionales, ascendía a 60 millones de dólares, es decir, más de 500 dólares por habitante. Es como si Cuba, con su población de casi 10 millones, recibiera como donación una obra de 5 000 millones de dólares. Aparte de esto, estaba la colaboración de nuestros médicos, maestros y técnicos de diversas especialidades, a la que se añadía una contribución anual de productos cubanos por valor aproximado de 3 millones de dólares. Esto significa un aporte anual adicional de 40 dólares por habitante. Es imposible para Cuba ayudar en esa magnitud material a países que tienen una población y un territorio significativamente grandes, pero sí podíamos ayudar mucho a un país como la pequeña Granada”*. Discurso de Fidel Castro del 14 de noviembre de 1983. Tomado de las versiones taquigráficas del Consejo de Estado y extraído de <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1983/esp/f141183e.html> el 03/04/2013.



En ese contexto, el que se suponía aliado natural de una Granada revolucionaria y antiimperialista, la Unión Soviética, se encontraba lejos de apoyarla con entusiasmo. La timidez estratégica y la lejanía geográfica hizo que las aportaciones de la URSS tramitadas con frenesí por Bernard Coard, se enfrentaran con el poco aprecio del gobierno de Brezhnev, el cual otorgó una limitada ayuda económica, y apenas comprometió poco más de seis millones de rublos en equipamiento militar.⁴⁵

En el marco de la “detenté” que vivía el contexto internacional, la URSS tampoco quería molestar demasiado a los EE.UU. en su “patio trasero”. Esto volvía a mostrar que las acciones de Cuba y la URSS no eran siempre coincidentes y realizaban apuestas diferentes. Esta diferenciación va a acentuarse frente al golpe interno en el grupo revolucionario y el posterior arresto y asesinato de Bishop. Esta actitud ambigua de la URSS se extendió por consecuencia a los países del Pacto de Varsovia. Generosos ofrecimientos iniciales, como los realizados por Bulgaria, Rumania o Checoslovaquia, o bien fueron módicos en proporción o finalmente no se concretaron.

Esta situación impulsó un decantamiento de la política exterior granadina hacia el sector que más sensible había sido a su llamamiento: el tercer mundo, y en especial, las alternativas socialdemócratas que surgían en algunos países de América y Europa. La Internacional Socialista, en ese contexto, tuvo un fuerte debate interno sobre la conveniencia de la aproximación a Bishop y la eventual incorporación del MNJ a la membresía de la tradicional organización socialdemócrata. Los europeos fueron más flexibles, siguiendo la idea de Brandt de incluir a todos los que pudiera.

Los más inflexibles fueron los partidos latinoamericanos que estaban cerca de obtener el poder electoralmente y que pagaban altos costos por apoyar movimientos cercanos a Cuba. Estos fueron, sobre todo, los casos del PLN y AD⁴⁶.

La segunda crisis del petróleo trajo aparejado resultados negativos para la economía local. La caída de los precios internacionales de productos característicos de la isla, como la nuez moscada, impactó sobre

⁴⁵ Pryor, Frederic; “Socialismo vía ayuda externa: la política económica internacional del GRP”; en Heine, Jorge; Op. Cit.

⁴⁶ A la vez que la IS mostraba cierta flexibilidad a la hora de vertebrar colaboraciones financieras y soportes políticos para con la revolución granadina, la relación entre sus partidos se complicaba por los vaivenes de los equilibrios internos de cada una de las organizaciones por las divergentes miradas y evaluaciones ante el gobierno de Bishop. Esto ocurría no solo por posiciones adoptadas por el MNJ en el gobierno, sino también por dinámicas electorales, coyunturas locales y programas políticos, que complejizaban la capacidad de maniobra de la IS.



el ingreso de divisas al mercado y, por consecuencia, sobre la potencia fiscal del estado granadino administrado por el MNJ. Esto llevó a Coard y sus seguidores a radicalizar el discurso político exigiéndole a Bishop un endurecimiento de las políticas revolucionarias.

Los conflictos internos del MNJ fueron una de las causas importantes de su fracaso. Bishop poseía una mejor relación con los cubanos y nicaragüenses a partir de una mirada más amplia que la ortodoxa marxista. En cambio, Coard era considerado un stalinista de cuño ortodoxo que se vinculaba directamente con Moscú y no era partidario de los experimentos democratistas como el que se abría en Nicaragua. La relación entre ambos comenzó a deteriorarse y luego de una serie de sordos enfrentamientos (y errores del Primer ministro) finalizó con la ejecución de Bishop.⁴⁷

En ese momento más de 500 estudiantes norteamericanos hacían sus pasantías académicas en Granada. La muerte de Bishop –repudiada incluso por el mismo Fidel Castro– fue utilizada como un argumento para la invasión norteamericana. El 25 de octubre de 1983, tras la “Operación Furia Urgente”, y luego de combates entre norteamericanos, granadinos y cubanos, la revolución finalizó trágicamente y Granada volvió a la senda del gobierno representativo.

La revolución granadina y la IS

En el caso que nos ocupa, diversos elementos hicieron confluír al movimiento granadino liderado por Bishop con la IS capitaneada por Willy Brandt. Quizás uno de los más importantes, haya sido la expresa voluntad de la IS de amplificar su influencia como alternativa a la polaridad Este-Oeste. Brandt apostaba al crecimiento de la IS para fortalecer su propio liderazgo global. Para ello debía contar con interlocución en aquellos lugares más calientes del conflicto geopolítico y además, debía diferenciarse de las posiciones norteamericanas.

Así la IS (sobre todos los partidos europeos con Brandt, Palme y Mitterrand a la cabeza) adoptó posiciones inéditamente radicalizadas en el mundo de la guerra fría, particularmente, en Centroamérica.

⁴⁷ Heine, Jorge; Op. Cit.



Esto los ayudaba también electoralmente para sortear los desafíos que nuevos grupos (verdes, liberales, antinucleares) les habían creado en el flanco izquierdo de los partidos socialdemócratas.⁴⁸

Sin embargo, el ingreso del MNJ a la IS (y el apoyo irrestricto a revolucionarios sandinistas y salvadoreños) generó divisiones en el seno de la IS sobre todo con Felipe González y los partidos latinoamericanos más importantes de la IS, como AD, PRD y PLN⁴⁹. Estos partidos planteaban críticas a sus posturas procubanas y exigían garantías de que estaban yendo a una democracia competitiva. Por el otro lado, Carlsson y los partidos más radicalizados de Europa (sobre todo los nórdicos) apoyaban sistemáticamente a estos grupos, incluso al gobierno cubano.⁵⁰

El gobierno revolucionario granadino, ignorado primero y confrontado después con Washington, y minusvalorado por Moscú, encontró en la socialdemocracia el amparo político en la arena internacional que estaba buscando. Pero este acercamiento era puramente táctico. Sin embargo, esta estrategia no era original y se repetía en todos los escenarios de Centroamérica y el Caribe.

Frente a las ideas presentadas por la literatura de la Historia reciente y de la izquierda en general, no había acciones maniqueas ni opciones de hierro. Los grupos de izquierda, aun marxistas, mostraban una fuerte adaptación y flexibilidad para solicitar y lograr apoyos, allí donde los hubiera⁵¹. En el caso del MNJ el cálculo era directo y así lo muestran los archivos internos del grupo revolucionario⁵².

Los objetivos manifestados en las minutas de las reuniones del MNJ muestran que con la adscripción al colectivo socialdemócrata internacional, buscaban nuevos socios para apoyar las políticas del gobierno granadino (Bishop quería utilizar a la IS en búsqueda de apoyo para los dos temas que lo

⁴⁸ Merkel, Wolfgang; *Entre la modernidad y el posmaterialismo. La socialdemocracia europea a finales del siglo XX*; Alianza Universidad; Madrid; 1994.

⁴⁹ "Yo creo que un momento dado hay una influencia en la IS de la gente más procastrista con algunos nórdicos también en esa dirección y entonces supongo que fue uno de los motivos. Teniendo en cuenta además que en Europa no se seguían muy de cerca todos los temas latinoamericanos y mucho menos de sitios pues como Granada. Entonces a veces hay un desconocimiento de cuáles son los partidos que entra. Ten en cuenta además que estos se admitían en un comité que se llamaba de Administración y Finanzas. [...] pero entonces era un comité que era el único donde no podían participar todos sino que tenían que ser elegidos en un congreso. Entonces se decidía en un pequeño club, ya digo, además el comité este estaba muy influido por todos los europeos". Entrevista personal a Elena Flores, alta dirigente del PSOE de la época e integrante de la IS. Madrid, mayo 2009.

⁵⁰ Schori, Pierre; *Escila y Caribdis. Olof Palme, la Guerra Fría y el poscomunismo*; Fondo de Cultura Económica; México; 1994.

⁵¹ Por ejemplo, tras el triunfo de la revolución aún permaneció vigente la figura del gobernador. Este cargo era ocupado por un granadino designado por Gran Bretaña y que habitaba una lujosa residencia en St. George's, la capital de la isla.

⁵² Documento 38. Romerstein, Herbert y Ledeen, Michael; *Grenada Documents: An Overview and Selection*; The U.S. government publication; 1984; p. 17.



obsesionaban: la construcción del aeropuerto y posibilidad de una invasión norteamericana). Además, con su membresía en la IS buscaban hacer “entrismo”, es decir juntarse con otros partidos afines para apoyar a los grupos insurreccionales de todo el mundo y tratar de volcar hacia ellos los recursos de la IS.

Los documentos más detallados relativos a la Internacional Socialista al parecer no fueron escritos por granadinos, sino más bien por los cubanos. Dos documentos encontrados grapados parecen haber sido escritos por un cubano y luego traducido al inglés (el lenguaje es rebuscado y el autor escribe desde un punto de vista fuera de la IS. Creemos que fueron escritos por la misma persona que escribió el documento 37A, sin duda, un cubano.) Contienen sofisticados análisis de la IS desde una perspectiva marxista / leninista.⁵³

El archivo de la IS muestra a los dirigentes del MNJ muy activos para lograr ser aceptados por el conjunto de partidos de la IS. Para eso también operaban a los partidos caribeños. En el archivo se ven cartas de Bernard Coard explicando brevemente qué es el MNJ y afirmando que desean ingresar como partido observador a la IS. Para ello afirma que cuentan con el apoyo del partido jamaiquino (y de su líder Michael Manley) de fuerte presencia en la IS.

Además, Coard pedía una reunión para explicar el tema de la violación de los DD.HH en Granada bajo el gobierno de Gairy y su relación con Chile y los vínculos con Pinochet. Sobre este tema adjunta carpetas con pruebas sabiendo que la IS era particularmente sensible con estas problemáticas –y más aún en la Chile de Pinochet, otro de los lugares “preferidos” por la IS para confrontar con gobiernos militares–.

En el archivo hay más material y un telegrama fechado seis meses después firmado por Bishop (con copia a los primeros ministros de Barbados y Jamaica) como primer ministro pidiendo ser aceptado como miembro pleno de la IS. El archivo revela que desde Granada todo el tiempo se le enviaban a la IS revistas (*The Grenada Newsletters*), documentos partidarios, recortes de diarios y además invitaciones a los dirigentes socialdemócratas a todo tipo de reuniones.

Además, la embajada de Granada en Bruselas envía documentos y también la *Grenada High Comisión in London* envía invitaciones a visitar Granada. Sobre todo, en el marco de los festejos del primer y segundo aniversario de la revolución y 1ª conferencia internacional en solidaridad con la revolución granadina. Al primer aniversario la IS envía a Héctor Oqueli, al año siguiente concurre Hugo Miranda, del

⁵³ Romerstein, Herbert y Ledeen, Michael; *Grenada Documents...*; Op. Cit.; p. 17.



radicalismo chileno. El tema de las reuniones no es menor para la prensa, y además mandan adhesiones Brandt, los socialistas fineses, suizos y los laboristas británicos. El socialismo sueco envía un representante (Conny Fredickson) igual que *Canada Nacional Democratic Party* (Bob Ogle) y el FSLN (Luis López).

El entorno

Para entender la relación entre la IS y el MNJ no debe dejarse de lado atender a los cambios en el entorno geopolítico. La política de distensión de los gobiernos norteamericanos, sobre todo en la etapa de James Carter, permitió la actividad de numerosos actores que buscaban aprovechar esa coyuntura en su propio beneficio. La IS y el MNJ eran parte de los beneficiados por ese proceso geopolítico conocido como la detenté. El advenimiento de Ronald Reagan a la Casa Blanca, el comienzo de la llamada “segunda guerra fría”⁵⁴ y con ella, el endurecimiento de la política hacia la URSS, dejaron desfasadas esas intenciones de construir posiciones alternativas al ordenamiento bipolar.

Así, la revolución de Granada fue leída en clave de dicha puja estratégica. Entonces, las voces de moderación y los defensores de la distensión se revelaban ante el nuevo gobierno republicano de los EE.UU. como gestos cargados de debilidad o complicidad frente al “peligro comunista”⁵⁵. Sin embargo la URSS no funcionó en este caso movido por afinidades ideológicas y no apoyó a la revolución de manera significativa. En ocasión de la invasión de los EE.UU. a la isla en 1983, la URSS no hizo mayores movimientos para impedirla ni condenarla. En cierta medida la invasión a Granada era funcional a la URSS para contraponer a la de Afganistán, por la que estaba pagando altos costos políticos.⁵⁶

Mientras las condiciones fueron favorables, los actores políticos socialdemócratas buscaron consolidar su posición geopolítica apelando a diversas estrategias para consolidar su poder. Además de institucionalizar las relaciones entre los partidos y la IS, incorporándolos al organigrama, la IS apostó a la creación de un espacio regional de características amplias y con un importante grado de autonomía para sus miembros.

⁵⁴ Halliday, Fred; *The Making of the Second Cold War*; Verso; Londres; 1986.

⁵⁵ Kissinger, Henry; *Informe de la Comisión Presidencial Bipartita de los Estados Unidos sobre Centroamérica*; Planeta; Barcelona; 1984.

⁵⁶ Serbín, Andrés; “Cuba: Entre la Ideología y el Pragmatismo”; en *Nueva Sociedad*; N° 77; 1985.



También existieron otros organismos creados *ad hoc* dentro de la IS, pero que tuvieron como objetivo, tanto maximizar el peso político de la organización en temas de su interés como dar algún tipo de orden a la actividad política de sus miembros. Dentro de la IS se conformaron una serie de espacios relacionados con América Latina como el mencionado CALCIS, el Comité para la defensa de la Revolución nicaragüense, la Comisión Malvinas/Falklands y la Conferencia sobre Chile, entre otras.

Sin embargo, finalizando la década y cuando la misma política de Carter se endurecía, el panorama no parecía del todo saludable para la organización. La desconfianza comenzó a instalarse irreversiblemente entre los actores, particularmente entre los partidos latinoamericanos (AD, PLN) con los sectores revolucionarios (en Nicaragua, El Salvador y Guatemala) a los que ahora también se agregaba el gobierno de la isla de Granada.

La IS en Granada

La IS decidió convocar a una nueva reunión del comité latinoamericano para mediar en las discrepancias de sus socios latinoamericanos. Desde su creación en 1978 lo hacía regularmente como una forma de mantener homogéneo el frente latinoamericano de la organización.⁵⁷ La sede elegida para el evento fue, ni más ni menos, la Isla de Granada.

La propuesta no dejaba de ser espinosa, ya que en el marco de desconfianza generalizada hacia ese tipo de movimientos, reunirse allí ponía a la IS nuevamente ante una situación de conflicto entre sus miembros. Anticipándose a esa posibilidad, Carlsson realizó una consulta entre los integrantes del CALCIS que resultó dividida, pero positiva hacia la propuesta. En esa situación nadie parecía seguro de qué hacer y eso se observaba en las respuestas evasivas de los líderes⁵⁸.

De todos modos las cosas no fueron fáciles. El PLN anunció pocos días antes que no concurriría a la reunión al oponerse a legitimar con su asistencia un grupo sospechado por su ascendencia marxista

⁵⁷ Pedrosa, Fernando; "Partidos políticos y acciones transnacionales: El Comité para América Latina y el Caribe de la Internacional Socialista (1976-1983)"; *Revista Izquierdas*; Nº 22; Universidad de Santiago de Chile; 2015.

⁵⁸ "Héctor Oquell manifestó su opinión de que la reunión debe seguir adelante como estaba previsto. Le pedí que consulte con Anselmo Sule su opinión. La respuesta fue dada en forma de un télex recibido el 10 de julio, que se formuló de manera algo críptica y donde afirma que la reunión se celebre en la fecha programada originalmente, pero que no hace mención del lugar". Confidential. Draft Notes for letter to WB on the meeting of the CALCIS, 14/07/1981, IISG.



leninista⁵⁹. La situación se enrareció más por una supuesta visita de Daniel Oduber a El Salvador, como respuesta a una invitación de la Junta salvadoreña⁶⁰. En esta ocasión los argumentos fueron francos y directos: mientras el MNJ siga adhiriendo a la línea política cubana, no había nada que hablar⁶¹.

Seguiré con mucho interés las actividades del comité dirigidas a afirmar en esta área la justicia con libertad. Lamento manifestarle que mientras el gobierno de Granada continúe gravitando hacia la línea política inspirada por La Habana, ni yo ni ningún representante del partido estará a disposición para asistir a ninguna reunión que se celebre en la isla.

Las relaciones entre los miembros de la IS se siguieron agrietando y eso conspiraba contra la posibilidad de reunirlos en los espacios colectivos del organigrama. Cuanto más cerca estuvieran las elecciones en Venezuela, Costa Rica y República Dominicana, más compleja sería la posición de los partidos miembros en esos países.

Los mismos venezolanos que habían apoyado la idea anteriormente, comenzaron a dudar.⁶² Sobre todo, cuando Carlos A. Pérez sugirió posponer el encuentro⁶³. La palabra de Pérez sonaba muy fuerte dentro de la IS y en ese contexto lo más seguro era suspender la reunión cuya realización quedó fijada para julio de ese mismo año. El presidente del CALCIS, el dominicano Peña Gómez, sólo aclaró su opinión al respecto

⁵⁹ Confidential. Draft Notes for letter to WB on the meeting of the CALCIS, 14/07/1981, IISG.

⁶⁰ Carta de Guillermo Ungo a Bernt Carlsson, Panamá, 16/07/1981, IISG.

⁶¹ Carta de Luis A. Monge a Bernt Carlsson, San José 10/06/1981, IISG.

⁶² "El lunes 6 de julio me reuní con Gonzalo Barrios, Jaime Lusinchi y Enrique Tejera París, en Caracas. Los tres confirmaron sus opiniones emitidas anteriormente. La reunión debe seguir adelante como estaba prevista. Por la noche, sin embargo, me llamó por teléfono Carlos Andrés Pérez, quien me dijo que tenía algunas dudas acerca de la celebración de la reunión [...] Por ello, recomendó el aplazamiento de la reunión, pero no cancelarla". Confidential. Draft Notes for letter to WB on the meeting of the CALCIS, 14/07/1981, IISG "El comentario de Gonzalo Barrios fue que Carlos Andrés Pérez era el ala más a la izquierda de ellos y si tomaba esta posición, los otros en AD lo seguirían". Confidential. Draft Notes for letter to WB on the meeting of the CALCIS, 14/07/1981, IISG.

⁶³ "Confidential. Draft Notes for letter to WB on the meeting of the CALCIS, 14/07/1981, IISG.

⁶³ "Con respecto a la reunión del CALCIS en Granada dudamos, por razones obvias. La razón y la sabiduría de esa duda sobre tener la reunión en esa isla, es que algunos podrían considerarla como una provocación. Espero que nuestros amigos salvadoreños no sean los que sufran por ella". Carta de H. E. Dingels a Walter Hacker, Bonn, 19/06/1981, IISG.

⁶³ "H. E. Dingels, SPD, ha distribuido a ciertos partidos miembros de la IS –pero no a la secretaria general– un télex que este asunto. El término que usa Dingels es "nosotros" que podría significar el Presidente Brandt y el SPD o sólo el SPD". Confidential. Draft Notes for letter to WB on the meeting of the CALCIS, 14/07/1981, IISG.



cuando adhirió a la propuesta de Pérez de posponer el encuentro⁶⁴. Lo que estaba quedando en evidencia era la ruptura de la unidad de acción que había caracterizado a la IS entre 1976 y 1980.

El ex presidente venezolano sugirió que Peña Gómez viajara a Granada para hablar con Bishop. Peña Gómez, argumentó que no tenía tiempo para eso y devolvía la invitación afirmando que debía ser Pérez quien viaje a la isla a garantizar que Granada iría a un sistema pluralista y de libre expresión. La tarea finalmente la cumplió Carlsson, como se verá en páginas siguientes aunque en Europa.

De todos modos la falta de comunicación entre Carlsson y Brandt estuvo en el medio de todo este problema organizativo, y este tipo de situaciones parecía ya repetirse todo el tiempo. En un telegrama firmado por Hans E. Dingels, un cercano hombre de Brandt, y dirigido a algunos partidos y dirigentes de la IS (pero no a Carlsson) se sugirió que reunirse en Granada podía verse como una provocación que luego sufrirían los salvadoreños⁶⁵.

La intromisión del SPD y, sobre todo, sin consultarlo con el secretario general era un elemento extra que se fue agudizando durante aquellos años y que disgustaba profundamente a Carlsson⁶⁶. A pesar de todo, Carlsson continuó con la idea de realizar la reunión en Granada y para ello mantuvo varios encuentros con la plana mayor del MNJ en Ámsterdam, en ocasión de la realización de una cumbre de líderes partidarios de la IS.

Las reuniones se realizaron a fin de sentar algunas bases para la organización del tercer encuentro del CALCIS en Granada. Entre ambas delegaciones se observaba una tensión al momento de discutir la agenda de la reunión a organizarse en Granada.

En un primer encuentro se hizo un punteo preliminar de temas que se podrían colocar en la agenda de la reunión del CALCIS. El representante del gobierno de Granada propuso discutir sobre nuevas formas

⁶⁴ "Después de haber intentado durante toda la semana comunicarme con Peña Gómez por teléfono, finalmente lo logré en la tarde noche del viernes 10 de julio [...] Pregunté varias veces a Peña Gómez en el teléfono por su opinión personal y después de varias respuestas evasivas recomendó no cancelar y aplazar la reunión". Confidential. Draft Notes for letter to WB on the meeting of the CALCIS, 14/07/1981, IISG.

⁶⁵ "Con respecto a la reunión del CALCIS en Granada dudamos, por razones obvias. La razón y la sabiduría de esa dida sobre tener la reunión en esa isla, es que algunos podrían considerarla como una provocación. Espero que nuestros amigos salvadoreños no sean los que sufran por ella". Carta de H. E. Dingels a Walter Hacker, Bonn, 19/06/1981, IISG.

⁶⁶ "H. E. Dingels, ha distribuido a ciertos partidos miembros de la IS –pero no a la secretaria general– un télex que este asunto. El término que usa Dingels es "nosotros" que podría significar el Presidente Brandt y el SPD o sólo el SPD"; Confidential. Draft Notes for letter to WB on the meeting of the CALCIS, 14/07/1981, IISG.



de democracia participativa mientras que Carlsson replicó proponiendo definir primero conceptos de democracia⁶⁷. En un segundo encuentro, aumentó el peso político de la representación granadina, incorporándose su Primer Ministro⁶⁸. El MNJ insistió en su propuesta inicial⁶⁹. Carlsson, una vez más, prefirió no ingresar en esos terrenos y propuso discutir primero el tema de la organización de la reunión del CALCIS en Granada.

Finalmente se realizó una última y definitiva reunión⁷⁰. El Primer Ministro de Granada, Maurice Bishop, deseaba discutir acerca de nuevas formas de democracia, lo que era un eufemismo para argumentar porqué las elecciones no formaban parte del proyecto del MNJ. Carlsson propuso discutir en forma amplia sobre la situación en Granada y el desarrollo de la situación en América Latina. Esto, implicaba evaluar más de cerca la política de la isla e incluirla dentro de los conflictos políticos de la región.

En una posición intermedia, Oquelí sugirió que el temario estuviera dedicado a discutir formas de solidaridad con Granada y aspectos organizativos del CALCIS. El acuerdo final para la agenda fue logrado por consenso pero donde la posición inicial de Bishop fue bastante recortada⁷¹. Al acordar la agenda, el encuentro se dedicó a resolver los temas organizativos. En ese sentido, Carlsson dejó claro que para organizar el encuentro el gobierno de Granada debía prescindir de cualquier tipo de ayuda cubana⁷².

Los delegados del MNJ plantearon que pedirían a la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina (COPPPAL) la asistencia para poder financiar, sobre todo, los costos de la traducción simultánea. Carlsson ofreció que la IS se haría cargo de esos costos, que ascendían a 10.000 dólares, a

⁶⁷ La reunión se realizó el 14 de abril y se elaboró una minuta con Fennis Augustine (High Commisienor for Grenada in London) con la propuesta de agenda a discutir El MNJ incluye "*rule by democratic jeans through popular participation*" mientras que la IS propone "*Definition of democracy*", IISG.

⁶⁸ La reunión se realizó el 21 de abril de 1981 con Maurice Bishop, Unison Whiteman and Décima Williams. Extractado de "Some notes on talk whit Maurice Bishop at 8.30 hs y and Unison Whiteman y Decima Williams at 14.30", IISG.

⁶⁹ "2. *Agenda sugerida: Experiencias en nuevas formas de participación popular en la construcción de una democracia de amplia base*". "Some notes on talk whit Maurice Bishop at 8.30 hs and Unison Whiteman y Decima Williams at 14.30", IISG.

⁷⁰ Los participantes fueron Carlsson y Oquelí por la IS y Maurice Bishop, Curt Strachman, Unison Whiteman y Abraham Bautista por el MNJ. Extractado de "Notes from meeting with the Grenada delegation in Amsterdam at the Sonesta Hotel", 5/05/1981, IISG.

⁷¹ "*Texto finalmente acordado: 1- Los avances en América Latina y el Caribe. Política y económica. 2- Aspectos de la democracia y 3- Situación actual en Granada*". "Notes from meeting with the Grenada delegation in Amsterdam at the Sonesta Hotel", 5/05/1981, IISG.

⁷² "*Bernt Carlsson pidió a los granadinos no utilizar ningún equipo personal cubano*". "Notes from meeting with the Grenada delegation in Amsterdam at the Sonesta Hotel", 5/05/1981, IISG.



cambio que los equipos encargados de la traducción fueran de la IS. Al ser inmediatamente aceptado, las restantes cuestiones organizativas fueron rápidamente acordadas.

La cuarta reunión del CALCIS finalmente se realizó en Granada. Si bien no tuvo el peso político de las anteriores, tampoco fue una reunión menor. Participó una amplia delegación latinoamericana⁷³ y, también, delegados observadores de otros partidos miembros de la IS⁷⁴. El documento final resultó muy crítico con la posición de EE.UU. en Nicaragua y El Salvador.

En una retórica fuertemente antiimperialista declaraba el apoyo al gobierno de Granada y convocaba a formar un comité en solidaridad y una campaña para alertar a la opinión pública mundial sobre los peligros que estos gobiernos revolucionarios podían sufrir por la “*agresión imperialista*”⁷⁵.

La reunión fue transformada por el MNJ en un gran acto de apoyo a su gobierno e incluyó un acto público con algunos miembros de la IS, entre ellos Carlsson. El comunicado final deja explícitamente aclarado que sólo los partidos latinoamericanos firmaron el documento. Esto fue así porque la declaración fue una de las más duras que el CALCIS hubiera firmado en su corta vida.

Durante los dos días de debate, muchos de los miembros de la IS aprovecharon para visitar la isla y hacerse una opinión propia de la situación política y social. Los delegados norteamericanos se fueron con una pésima impresión y no tardaron en hacerla pública en la prensa norteamericana, que dio mucha atención a la realización del evento en Granada⁷⁶.

Los documentos enviados por Carlsson y el delegado canadiense son más ambiguos en su descripción, si bien presentaban un panorama preocupante en lo referido a los DDHH, tampoco se definían tajantemente en contra del gobierno de Granada y puede leerse entre líneas un apoyo crítico⁷⁷. En palabras

⁷³ Presidió el comité Héctor Oquellí. Bernt Carlsson representaba a la SI. Además se encontraban en la reunión Maurice Bishop, Fénix Agustine, Kenrick Radix, Unison Whiteman y Dessima Williams (MNJ). Julio López, Sylvia Mc Ewan y Gilda Bolt (FSLN), Fernando Martín (PIP de Puerto Rico), Mario Solórzano y Mario Aníbal González (PSD de Guatemala), Paul Miller (PNP), Adolfo González Urdaneta (MEP venezolano), Gerardo Godoy (MNR de El Salvador) además de delegaciones de Curaçao, Antigua y Santa Lucía.

⁷⁴ Compuesta por José Luis Ibáñez (PSOE), Antoine Blanca (PS francés), Nancy Lieber (DSOC de USA) Conny Fredriksson (PS sueco), Social Democrats de USA (Rita Freedman y Bruce McColm) y Bob Ogle (Canadá Nacional Democratic Party). También se recibieron adhesiones de Willy Brandt y de los partidos de Finlandia, Gran Bretaña y Suiza.

⁷⁵ Declaración del CALCIS, Granada, Julio, 1981, IISG

⁷⁶ Extractado de The Wall Street Journal, 24/08/1981, IISG.

⁷⁷ Points for letter to WB on meeting in Granada, by Bernt Carlsson./08/1981, IISG.



de Carlsson, la situación que observó en algunas de las islas del Caribe parecía producto de un viaje en la máquina del tiempo.⁷⁸

Conclusiones

La primera conclusión a la que puede arribarse es que la división o clasificación de los actores políticos según su pasaporte aparece como una distinción puramente analítica que, si se aplica en forma absoluta, más que aportar a la comprensión de los fenómenos históricos, colabora en oscurecerlos. A la hora de buscar distintos incentivos (materiales o colectivos) la cuestión nacional no es excluyente, transformando a la política en un fenómeno que incluye múltiples dinámicas. Hace falta mayor información sobre las relaciones que se entablaron entre los actores y, a partir de esos elementos nuevos, elaborar marcos teóricos adecuados vinculados con los avances propuestos anteriormente desde la Ciencia Política y las RR.II.

Uno de los mayores problemas para abordar estos fenómenos fue la tendencia a caracterizarlos en forma separada y opuesta (aspectos nacionales vs. aspectos internacionales). Al interpelarlos de este modo, no quedaba lugar para observar las interacciones entre ellos, punto clave para poder revitalizar el conocimiento sobre lo ocurrido. Si bien últimamente las dimensiones internacionales han vuelto a ser objeto de interés y se ha reconsiderado su influencia, aún queda mucho por aportar, sobre todo, desde la investigación empírica.

Particular utilidad posee aplicar las ideas de Pridham para aumentar el conocimiento sobre los procesos de democratización en América Latina. Lo que ocurrió en esa esfera de interacción entre los actores internacionales y nacionales puede ser revelado por investigaciones históricas. Para ello se debe realizar una detallada reconstrucción de las actividades y decisiones de los actores a través de una búsqueda de nuevas fuentes directas e indirectas, sobre todo, por la gran disponibilidad de archivos desclasificados recientemente.

⁷⁸ "Visitar las diversas partes y países del área del Caribe es como viajar en una máquina del tiempo. Los dirigentes de los partidos se han formado –tienen una filosofía– políticamente en el momento en que estudiaron en universidades de Europa occidental y últimamente en América del Norte [...] son productos arquetípicos de la filosofía del Partido Laborista británico en la década de 1950, especialmente en lo que se expresa en la Sociedad Fabiana [...] Por lo tanto, es tanto un conflicto generacional como un conflicto político". Points for letter to WB on meeting in Grenada, by Bernt Carlsson, 3/08/1981, IISG.



Esto implica una verdadera “arqueología” de los procesos de democratización en América Latina, entendiendo esto como la necesidad de buscar información fragmentada, dispersa y muchas veces necesaria de interpretación y filtración metodológica. Esta es una tarea donde los historiadores podrán aportar decisivamente para una reactivación del estudio de las transiciones. Los estudios en el tema han generado un paradójico desequilibrio, ya que no han generado avances en saber “cómo” y “quienes” han representado en la práctica política los aspectos internacionales.

El caso aquí estudiado, la revolución granadina y sus vínculos con la Internacional Socialista, muestra un panorama distinto al que la literatura generalmente presenta. Primero, se observa, que hay otros actores, no estatales, que tuvieron una activa presencia en el mundo geopolítico de la guerra fría. En segundo lugar, se percibe que las posiciones de los actores no son maniqueas, ni rígidas, sino que se guían por los objetivos e intereses que poseen en cada momento.

Las fluidez e inorganicidad en la práctica política de fundaciones y redes transnacionales era un elemento que los socialdemócratas utilizaron permanentemente para erigirse en alternativa a la bipolaridad en la arena internacional, aun cuando la misma acción estaba sujeta a contradicciones.

La existencia de la IS y dentro de ella, del CALCIS, promovía redes de políticos donde circulaba información y otros recursos que lograban atemperar las restricciones estratégicas que sufrían los actores. En periodos de apertura del sistema internacional (como durante la *detenté*) estas redes permitían maximizar sus propios capitales políticos. En ocasión que el sistema se polarizaba y dejaba menos margen de maniobra (con el inicio de la segunda guerra fría), estas redes permitían atemperar los efectos de un escenario geopolítico adverso para proyectos alternativos a los del mundo bipolar.

Finalmente siguiendo las estrategias del MNJ se observa que, aun en los grupos más radicalizados de la izquierda, se tomaban decisiones flexibles y pragmáticas. EL MNJ en sus documentos registraba –en forma un tanto anacrónica– que todavía apoyaba las luchas de los comunistas contra la socialdemocracia (haciendo referencia a las disputas anteriores a la segunda guerra mundial), pero aun así, era de su conveniencia juntarse con partidos moderados o aliados a EE.UU. Incluso Bishop hizo algunas giras por EE.UU en buscas de apoyo de ONGs y sectores progresistas.



Transcurridas varias décadas desde entonces, las Ciencias Sociales aún tienen respuestas que dar acerca de cómo fueron las transiciones para lo cual, como se expuso al inicio del trabajo, se recurre a dos alternativas. La primera, dar mayor importancia a los aspectos trasnacionales de las transiciones y la segunda, establecer un diálogo más fecundo entre las distintas disciplinas interesadas en el período marcando los aportes centrales de la historia de las relaciones internacionales.

Recibido: 30 septiembre de 2013
Aprobado: 18 noviembre de 2014
Versión final: 16 de febrero de 2015

